

EL PUEBLO CÁNTABRO

DIARIO DE LA MAÑANA

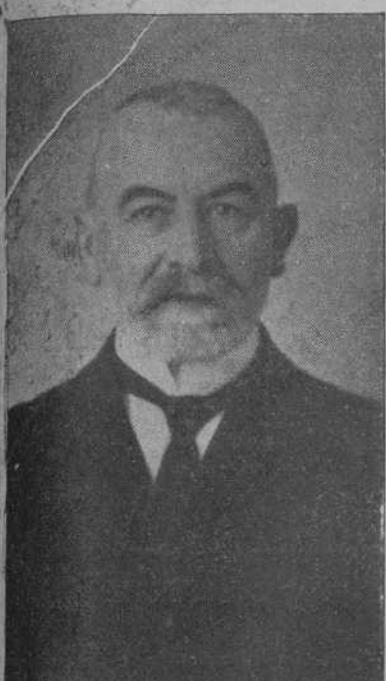
SANTANDER-Año XI.-Núm. 3.331

Redacción y Administración: San José, 15.-Teléfono 55

Viernes, 4 de julio de 1924

Después de la aprobación del ferrocarril Ontaneda-Calatayud.

Se trata de celebrar el domingo una grandiosa manifestación de agradecimiento al Rey.



D. LEOPOLDO CORTINES

Honramos hoy esta página con la publicación de las fotografías de los señores don Eduardo Pérez del Molino, don Leopoldo Cortines y don Isidoro del Campo, vocales de Santander en la comisión gestora del ferrocarril, por cuyos trabajos incansables y acertadísimos merecen la eterna gratitud y el homenaje del pueblo de Santander.

a la grandiosa expresión personal de gratitud al Rey.

No hablamos desde esta tribuna de fiera de impresa a título de convencidos monárquicos de toda la vida; no hablamos a fuerza de comerciantes agradecidos, sino que lo hacemos como nos cumple, por ser santanderinos de corazón y amantes, por tanto, de la resurrección y transformación de este pedazo de España que pudiendo haber sido enorme se contentó siempre con ser poco menos que insignificante.

Santanderinos: la voz de la gratitud, que debe unírse siempre en los pechos de los hombres honrados, os llama a dar gracias al Monarca por el favor inmenso que ha dispensado a la ciudad.

Esta es la primera vez, en vuestra vida, que la suerte se deja apisonar por vuestras manos, traidas por las augustas de mi Rey que os la ofreció como merced de amor.

¿Seréis tan ingratitos que al unísono y como el ferviente latido de un solo corazón, no dejéis percibir el sentimiento de vuestra gratitud?

En la estación del Norte

Conforme anunciaron los periódicos locales, en la mañana de ayer llegaron a esta capital, procedentes de Madrid, los señores don Eduardo Pérez del Molino, presidente de la Cámara de Comercio; don Fernando Barreda, teniente alcalde, y don Norte, nes de la estación del ferrocarril del Norte, acudió un gran gentío animoso de abrazar a los comisionados y felicitártelos por el éxito brillantísimo y feliz de la gran obra cumplida.

Estos caballeros, como es sabido, quedaron en la corte a esperar el resultado de las gestiones que han venido haciendo por todas las fuerzas vivas de la capital para conseguir la construcción del ferrocarril al alcalde de la ciudad, vicepresidente de la Comisión provincial, vicesecretario de la Cámara de la Provincia S. González y don Ceiles.

Todos quedaron vacíos puestos que debieron haberse cubierto.

Porque una cosa es el credo que cada uno mantenga y otra el cariño al pueblo donde se vive. Y en este aspecto del favor dispensado por el Monarca a Santander conviviendo con nosotros, entendemos que todos debieron haber sido unos. Lo contrario es, intrascendencia, disculpable en la debilidad humana; pero intransigencia al fin.

Más lie aquí que ha llegado un momento en que nadie que se precie de buen santanderino debe dejar de expresar su gratitud. Su Majestad, que siempre y en cualquier momento nos hizo el honor de estar a nuestro lado, en esta ocasión ha procedido como si hubiera sido un vecino más de Santander, apoyando con su regia influencia un proyecto de progreso nacional que ha de beneficiar a nuestra ciudad de un modo imponente.

Todo el vecindario sabe que en el acto de tener conocimiento en la población de la grata noticia, funcionó el telégrafo, llevando a la Mayordomía mayor de Palacio docenas de despachos firmados por las entidades más importantes de la capital. Pero eso no basta, porque podría parecer una gratitud de momento. Es preciso algo más positivo y tangible que una firma al pie de un telegrama. Es precisamente que el pueblo en masa, dándose cuenta de lo que significa para Santander el favor real, acuda el domingo a la plaza de Pí y Margall para formar la enorme manifestación que acudirá al Gobierno civil, acompañando a los portadores del mensaje donde se consigne la inmensa gratitud que Santander guarda para el Monarca por esta nueva distinción de que le ha hecho objeto.

Esta vez no vale alegar que este es comunista y aquel republicano. ¿Se es santanderino? Pues las ideas políticas quedan a un lado y, por unos momentos, prevalezcan sólo las del punto de naturaleza. De este modo, sigue el pensamiento en el engrandecimiento de la ciudad, no quedará sitio para otra idea y en ese momento augusto de la verdadera manifestación del sentimiento patrio es cuando debe unirse todo santanderino a la inmensa, a la impetuosa,



D. EDUARDO PÉREZ DEL MOLINO

Camerol, secretario de la Diputación y muchos diputados, presidente y vocales de la Junta de Obras del Puerto, representantes del Excmo. Señor general jefe de la Infantería y Obús de la Diócesis, Cámaras de la Propiedad y Minería, Liga de Contribuyentes, presidente y vocales de la Unión Cántabra Comercio, jefes de los Cuerpos de bomberos, Asociación de la Prensa, representaciones de todos los Bancos de la localidad, Cámara Agraria, casi todos los concejales de nuestro Ayuntamiento, representaciones del Comercio, Industria y Banca, Sociedades, Circulos, Cigarreras y buen número de industriales y comerciantes de la población.

El tren correo de Madrid llegó con media hora de retraso y ello contribuyó también a que el número de personas aumentase hasta llenar materialmente el andén.

Al descender del vagón los señores Pérez del Molino, Barreda, González y Lama, sonó una cariñosa y larga ovación.

El señor Pérez del Molino y sus acompañantes, fueron felicitados en primer lugar, por las autoridades y después por el resto de las personas allí congregadas, durante cerca de una hora tan efusivas maestras de cariñoso jubilo.

Los comisionados se dirigieron en automóviles a sus domicilios, haciendo el presidente de la Cámara de Comercio, en unión de sus hijos don Eduardo y don Juan José y el secretario de dicha entidad oficial, señor Valle.

Por el despacho del señor Pérez del Molino, desfilaron durante el día distinguidas personalidades de la capital, felicitándolo por el ruidoso triunfo conquistado.

El señor Pérez del Molino contó a todos agradeciendo las felicitaciones, pero diciendo que ellas ca-



D. ISIDORO DEL CAMPO

respondían por igual a los señores don Leopoldo Cortines, don Isidoro del Campo y cuantos han trabajado en unión de las fuerzas vivas para conseguir el éxito conquistado.

En la Alcaldía

A la una de la tarde se reúnen en el despacho del alcalde, además de éste, el presidente de la Diputación señor Quijano; el de la Cámara de Comercio, señor Pérez del Molino; el primer teniente alcalde, don Fernando Barreda, y el presidente de la Asociación de la Prensa, don José Segura.

La reunión duró media hora y en ella se cambiaron impresiones respecto a la forma de hacer un homenaje a las personas que directamente han intervenido en el asunto del ferrocarril y de manera especial al Rey, que como es notorio, ha sido el principal factor en la favorable solución dada al proyecto.

Hablando con el señor Pérez del Molino.

Ayer tuvimos el gusto de saludar, a su regreso de Madrid, a nuestro muy querido amigo el dignísimo presidente de la Cámara de Comercio, don Eduardo Pérez del Molino.

La personalidad de este señor, por tanto concepto relevante, tiene en este asunto del ferrocarril de Ontaneda-Calatayud una participación tan directa y señalada como la que expresa el hecho de haber presidido la sesión en que por vez primera se trató del proyecto Ontaneda-Villarcayo, origen del magnífico proyecto actual, y no haber abandonado la cuestión desde entonces, prestándose una atención constante, activa y valiosa.

El señor Pérez del Molino viene satisfechísimo.

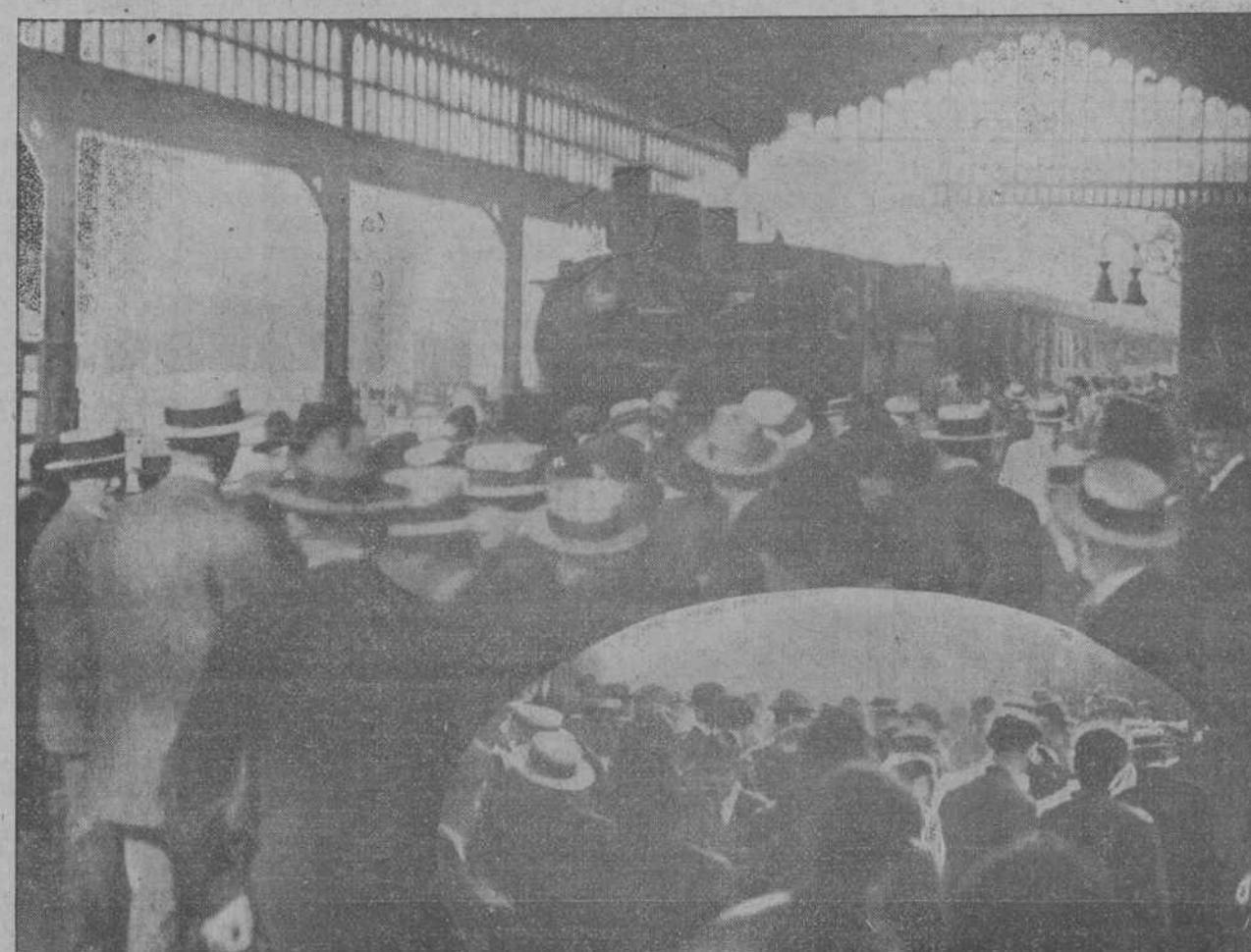
Recibió nuestra enhorabuena, rehaciendo modestamente el sencillísimo y justo recuerdo que tuvimos para su acertada gestión, llevada durante diez y siete años con perseverancia y orientación tan admirables.

Santander merece todos los sacrificios imaginables—nos dijo—y nosotros, don Leopoldo Cortines y don Isidoro del Campo, vecinos comunes en la Comisión gestora, no hemos hecho otra cosa que trabajar por una causa justa que de modo tan evidente beneficiaba a Santander.

En efecto, los señores Pérez del Molino, Cortines y del Campo merecen la gratitud de los santanderinos por la honda y magnífica labor que han realizado, con ésto tan feliz.

Los comentarios que estos días se hacen favorables a la gestión de estos prestigiosos señores están inspirados en un alto espíritu de justicia.

Dignos de elogio son igualmente los señores Barreda, González y Lama, cuyas gestiones en Madrid durante varios días no regresando a la Montaña hasta que el asunto fué re-



Aspecto que ofrecían esta mañana los andenes de la estación del Norte a la llegada del tren que conducía a los señores Barreda, Pérez del Molino, González y Lama.

(Foto Samot.)

